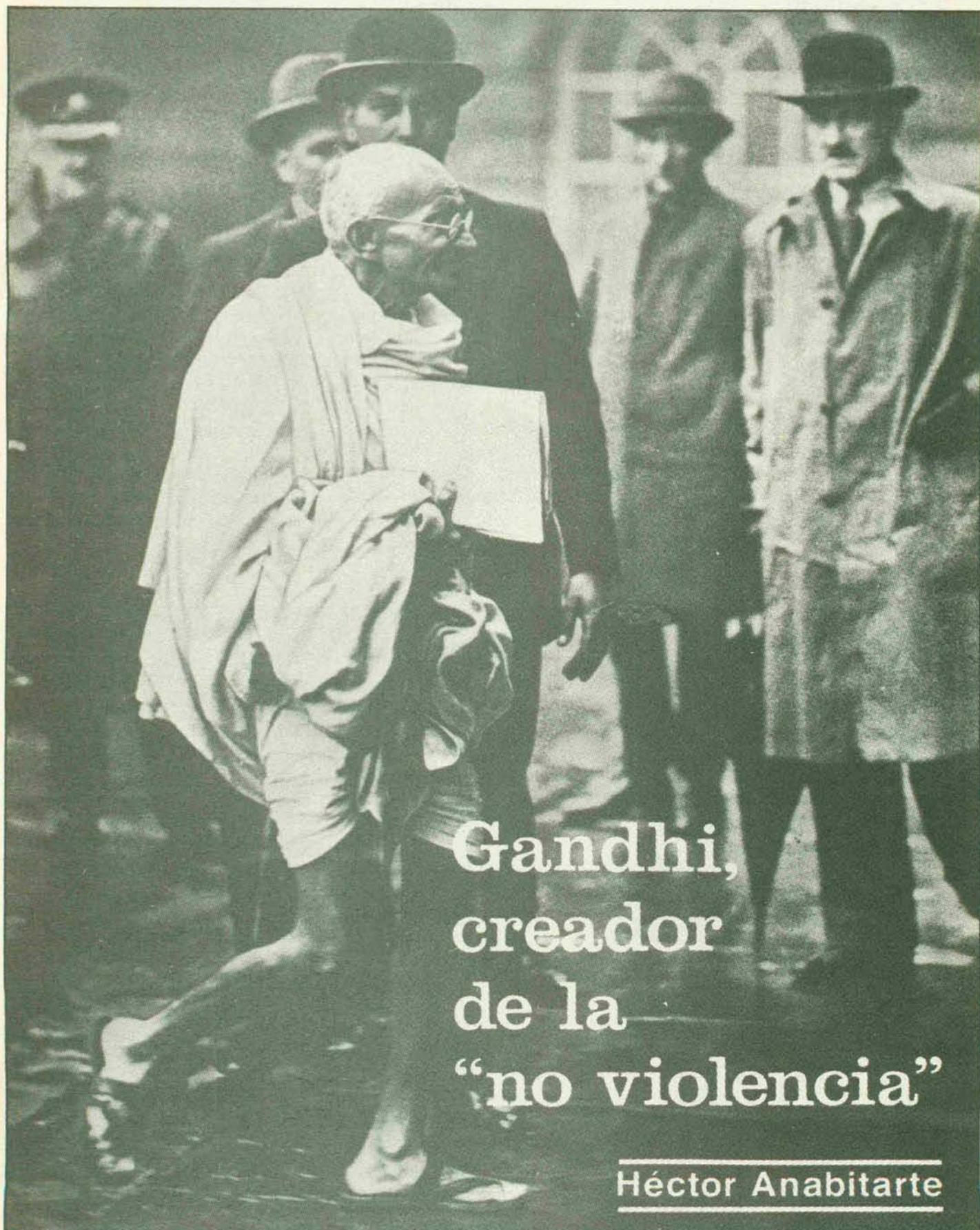


A los 30 años de su asesinato



Gandhi,
creador
de la
“no violencia”

Héctor Anabitarte

Gandhi sería el creador del «satyagraha», o doctrina de la resistencia no violenta a la injusticia y la opresión. Doctrina que guió a cuatrocientos millones de personas en su marcha hacia la liberación nacional y social de la India frente al colonialismo.

CUANDO los ingleses se ven obligados a abandonar la India, el 15 de agosto de 1947, el ex imperio de Victoria es dividido en dos Estados distintos, y antagónicos: India y Pakistán. La delimitación de las fronteras resultó tarea ardua. Hindúes y musulmanes se hallaban entremezclados. Todo esto provocó discriminaciones y resentimientos que estallaron en persecuciones y matanzas de las respectivas mino-



Embarcando en Calais para dirigirse hacia Londres, donde participaría en la Conferencia de la «Mesa Redonda» (1931), vemos aquí a Gandhi, asesinado en la noche del 30 de enero de 1948, cuando contaba con setenta y ocho años de edad.

rias que habían quedado en los dos nacientes Estados. Para escapar a ellas se produjeron, de una y otra parte, migraciones en masa. En 1947 los muertos llegan al millón.

Los prófugos en las regiones occidentales se calculan en cinco millones y medio. Gandhi había anunciado esta tragedia, que se origina en la presencia británica, y luchó para evitarla, con el coraje y pasión que le caracterizan durante tantos años.

NEHRU y los otros dirigentes del Partido del Congreso se oponen a la creación de Pakistán, pero concluyen por ceder, temiendo que esta posición ponga en peligro la independencia de la India, pero Gandhi se opone. El 15 de agosto, día del nacimiento de la independencia, Gandhi pasa todo el día en Calcuta, en casa de un amigo musulmán. Ora y ayuna. Durante días trata de impedir la matanza de musulmanes e hindúes. Desesperado, amenaza con dejarse morir de hambre, y esta actitud suya permite establecer una calma relativa en la ciudad. Días después viaja a Delhi, donde los prófugos hindúes cometen toda clase de violencias contra los musulmanes. Gandhi rechaza los alimentos y dice que no suspenderá el ayuno mientras no cesen las violencias. Un grupo de jefes hindúes depositan sus armas, llorando, a los pies del santo. Unos días después se dirige a orar en común a un jardín. Alguien arroja una bomba. A pesar de ello sigue yendo. En la noche del 30 de enero de 1948, llega acompañado por dos jóvenes discípulos, que lo ayudan a caminar. Tiene setenta y ocho años y su vida ha sido de una militancia prodigiosa. Los presentes se inclinan ante él. Entre ellos está su asesino. Es un miembro de una organización hindú extremista. Se llama Nathuram Godse. Le dispara varias veces. Gandhi muere exclamando «¡oh Dios!».

Su cadáver es llorado por millones de personas en todo el mundo. Ha muerto el creador del **satyagraha**. Con este término designa en 1906, en Sudáfrica, su doctrina de la resistencia no violenta a la injusticia y la opresión. Satya significa verdad y agraha, fuerza. Esta doctrina es la que guía a cuatrocientos millones de personas, en uno de los lugares más atrasados del mundo, en su marcha hacia la liberación nacional y social.

Para Gandhi, el **satyagraha** no es una doctrina política en función de una estrategia temporal, «sino una profesión de fe, la búsqueda de la verdad: y la verdad es Dios. La **ahimsá** (la no-violencia, el amor), es la luz en la cual se me ha aparecido la verdad». Gandhi es un líder político pero también un apóstol de una nueva ética. En 1940 escribe en el **Harijan**: «La religión debería impregnar todos nuestros actos. Entendida de este modo no se identifica con ninguna secta. Es esencialmente la fe en un orden moral que gobierna el universo. Trasciende al hinduismo, al islamismo y al cristianismo. No los sustituye, pero los armoniza y les da un contenido de verdad».

La filosofía de Gandhi se nutre en aquel movimiento de renovación y renacimiento del hinduismo que se inició con el **Brahmo Samaj** y se desarrolló en la India durante la época de la opresión victoriana. Su fuerza, capaz de movilizar a un pueblo dividido en castas,

14 de septiembre de 1931:
 Conferencia de la «Mesa
 Redonda» —un aspecto de
 la cual contemplamos—
 que tuvo lugar en Londres
 con participación de
 Gandhi. Allí rechazaría un
 proyecto constitucional
 elaborado por Inglaterra
 en el que se mantenía el
 tabú sobre los
 «intocables».



oprimido por un imperio tan poderoso, y que vivía en condiciones casi infrahumanas, las obtiene de sus propuestas ético-religiosas. En su Autobiografía, Gandhi expresa: «No se puede alcanzar y realizar la verdad sin sumergirse e identificarse con el océano infinito de la vida. No puedo eximirme de servir a la sociedad, ni podría hallar la felicidad en otra cosa... Por ello, mi devoción por la verdad me ha llevado al campo de la política. Pero quiero disipar todo equívoco y dejar bien aclarado que en mí el hombre político nunca ha influido en ninguna de mis decisiones». Enseñó que el deber de la sinceridad, la lealtad, el amor y el respeto por los humanos son valores que están por encima de cualquier otra cosa. Su polémica contra el progreso tecnológico y económico de Occidente, y su tentativa de revivir el artesanado rural, cuyo símbolo es el **charka**, el telar de mano, fue en el fondo una protesta contra la perspectiva de un mundo en el cual la búsqueda de medios cada vez más perfeccionados para asegurar el dominio de la naturaleza amenaza volverse contra la civilización. Quizás pueda decirse que es uno de los primeros **ecologistas**.

BIOGRAFIA

Mohandas Karamchand Gandhi nació el 2 de octubre de 1869, en el Estado de Porbandar. Su familia pertenece a la casta de los banya, una subdivisión de la casta de los vaisya. El nombre de Gandhi significa especiero, es decir, la familia debe haberse ocupado en alguna

época del comercio de especias, pero en las últimas generaciones los Gandhi ocupan cargos en las cortes de Kathiawar. Su padre llega a ser primer ministro del príncipe de Rajkot. Su madre es una mujer religiosa, que se dedica a obras de caridad y realiza prácticas ascéticas. En su casa se lee el Ramayana. Los Gandhi eran de religión vaishnava, secta hindú que tiene especial inclinación por Vishnú, segundo término de la trinidad brahmánica, conservador del mundo. Además practican algunos preceptos del jainismo: la sinceridad y el respeto más absoluto por la vida. Entre los 10 y los 17 años frecuentó la escuela secundaria. No parece sobresalir en la escuela. No aprende a leer correctamente el sánscrito. Los libros religiosos, los Upanishads y los Vedas, los conoce por traducciones. El Ramayana en la versión hindú de Tulsidas, y el Bhagavatapurana, en gujerati, idioma de la zona central de la India. A los trece años, después de dos compromisos disueltos por la muerte precoz de las novias, elegidas por sus padres, fue desposado con una niña de su misma edad, Kasturbai. A los 37 años de edad hizo voto de castidad de común acuerdo con su esposa, contrariando la ley brahmánica, que prescribe la continencia en los años de la primera juventud y libera de la obligación de la castidad en la edad madura, dedicado este período de la vida al gobierno de la casa.

El matrimonio de Gandhi coincide con una crisis en su vida. En su Autobiografía cuenta que piensa que la superioridad inglesa puede deberse a su dieta con carnes, y se

decide a comerlas, lo cual está prohibido por los preceptos jaina. Esta infracción le provocará terribles pesadillas. Además fuma. Muy preocupado, llega a considerar el suicidio como la solución de su crisis, y la resuelve contándole a su padre lo sucedido mediante un escrito. El padre lo perdona. Gandhi dirá que este episodio fue la primera lección de **ahimsa** que recibe, que significa caridad, el amor por todos los seres vivientes.

Con respecto a la religión, desde niño la considera como algo muy íntimo, que tiene que ver particularmente con los sentimientos, y no con el intelecto o el culto. La lectura del Código de Manú, que lee a los doce años de edad, lo desilusiona. Le molestaba el desprecio a los sin castas, a los **intocables**. A pesar de la prohibición familiar, solía **tocar** a un barrendero llamado Uka, y que como todos los barrenderos de entonces era **intocable** (el gobierno independiente de la India abolirá esta discriminación).

Muerto su padre, un amigo de la familia aconseja enviar a Gandhi a Londres, para completar sus estudios. A pesar de que el consejo de su casta lo presiona con la exclusión de la misma, parte el 4 de septiembre de 1888. Estudia en la capital británica durante tres años y consigue el título de abogado. Aquí estudia en la versión inglesa de Sir Edwin Arnold el episodio del Mahabharata, llamado Bhagavadgita, el Canto del Beato, que ejerce gran influencia en su personalidad. Algunos versículos veda le impresionan profundamente: «Cuando el hombre dirige su atención a los objetos de los sentidos, se aferra a ellos; de esta afeción nace en él el amor, del amor la ira, de la ira la perturbación del juicio, de la perturbación del juicio la agitación de la memoria, y de la agitación de la memoria la extinción de la luz del espíritu, y de la extinción de esta luz perece».

En Inglaterra entra en contacto con los textos

religiosos más variados. Con «La luz de Asia», que le despierta cierto interés por la teosofía. El Viejo Testamento no despierta su interés, posiblemente lo rechaza con malestar. Pero el Nuevo Testamento le apasiona, especialmente el Sermón de la Montaña. De estas experiencias dirá: «*Mi mente joven tendía a unificar las enseñanzas de la Gita, la Luz de Asia y el Sermón de la Montaña. Experimentaba vivamente la idea de renunciamiento como la forma más elevada de la religiosidad*». Conoce también el capítulo sobre Mahoma de «Los héroes y el culto de los héroes», de Carlyle. En junio de 1891 abandona Inglaterra. Hace unos meses que su madre ha muerto. Los miembros de su casta lo han excluido de ella (vivir tres años en Europa es la contaminación para ellos). La profesión legal en Rajkot no le rinde lo suficiente para devolverle a sus hermanos el dinero que han aportado para que él estudie. Se traslada a Bombay, pero tampoco aquí la profesión es lucrativa. Hay que tener en cuenta la idiosincracia de Gandhi para entender que difícilmente podía enriquecerse. En Bombay conoce a Rajchandbhai, poeta y filósofo, que junto con Ruskin y Tolstoi, son los hombres contemporáneos que más le influyen. Poco después vuelve a Rajkot y protagoniza su primer conflicto con la administración colonial inglesa, defendiendo a un hermano el cual es acusado por un funcionario británico. Aparece la posibilidad de trasladarse a Africa del Sur, para ocuparse de un asunto legal de la casa comercial Kathiawar. A pesar de que los honorarios son modestos, acepta. En mayo de 1893 llega a Durban, y es en este país, hoy todavía castigado por el racismo blanco, donde Gandhi da comienzo a su actividad política.

EL RACISMO CONTRA LOS INDIOS

A partir de 1860, los colonos blancos de Sudáfrica comenzaron a llevar de la India trabaja-

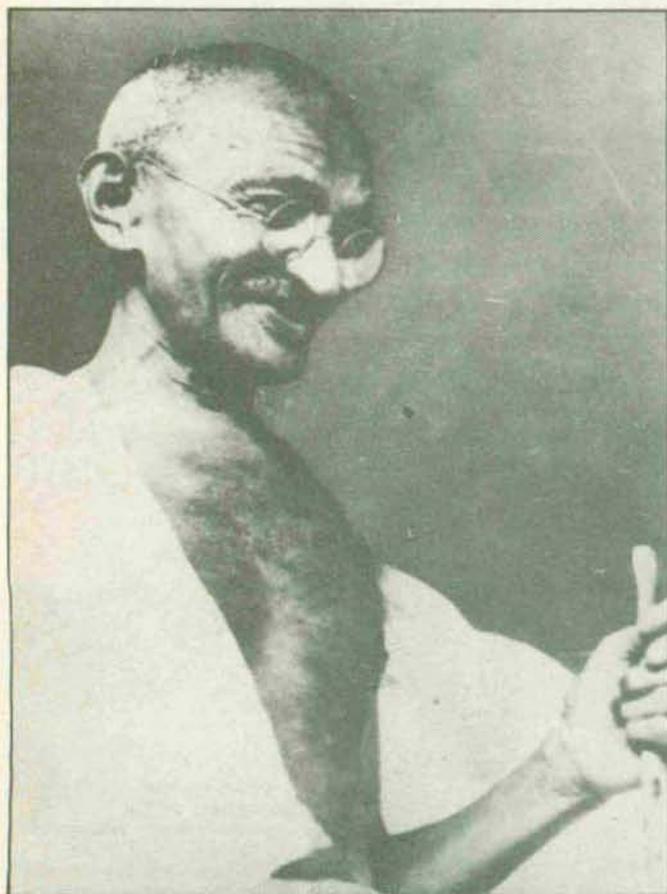


«Yo no sacrificaría los intereses de los «intocables» ni siquiera a la libertad de la India... Antes quisiera ver morir al hinduismo que sobrevivir a la «intocabilidad», declaró Gandhi en 1931, el mismo año en que está tomada la foto adjunta, durante su viaje a la Italia fascista.

dores para tareas agrícolas, pero finalizados los contratos estas gentes se quedaban. Es así como en 1896 la población de Natal estaba compuesta por 400.000 indígenas, 50.000 blancos y 5.000 indios. El gobierno sudafricano trató de desalentar esta corriente migratoria mediante discriminaciones y persecuciones, pero la necesidad de mano de obra barata exigía la presencia de indios.

Aplicaban rígidamente la segregación racial en los trenes como en las viviendas, en las oficinas públicas y en las calles. En el tren de Durban a Pretoria, aunque tiene su boleto, Gandhi es expulsado del compartimiento de primera clase, porque los blancos no admiten su presencia. En Johannesburgo le rechazan en los hoteles. En Pretoria, un centinela de guardia frente al palacio presidencial le obliga a descender de la acera: está prohibida para la gente de color. Es posiblemente en Sudáfrica en donde el futuro líder de la independencia india entiende la necesidad de luchar contra la presencia imperialista del blanco en oriente.

Una semana después de su llegada a Pretoria convoca una reunión. Es allí en donde pronunciará su primer discurso. Con su habitual



Enseñó Gandhi que el deber de la sinceridad, la lealtad, el amor y el respeto por los humanos son valores que se hallan por encima de cualquier otra cosa. Su negativa a la violencia nació de una consideración del hombre como centro del universo.

humildad arenga a los indios residentes allí a rebelarse contra las humillaciones que padecen. Asimismo los exhorta a ser sinceros y honestos y a no ofrecer costados débiles a los racistas. Por lo tanto, se ofrece a darles lecciones de inglés. Toma contacto con las autoridades ferroviarias y obtiene la promesa de que los indios «decentemente vestidos y en orden» podrán viajar en segunda o primera clase. Gandhi sabe que este primer paso, muy modesto por cierto, alentará a su gente y obligará a los racistas a considerar sus posiciones. Gandhi no es ingenuo ni **pacifista**, en el sentido peyorativo del término. Ha meditado profundamente en la fuerza que tiene la resistencia ética y la desobediencia masiva.

En una primera etapa, que comienza en 1906, emplea métodos legales y de concienciar conferencias, memoriales dirigidos a las autoridades gubernativas, cartas a periódicos, peticiones con millares de firmas de indios, blancos y negros, manifiestos y folletos. Gandhi sabe combinar la moderación y sensatez en las peticiones con la intransigencia en los principios morales sobre los cuales se basan aquéllas.

EL TRABAJO MANUAL

Gandhi lee **Hacia esto último**, de John Ruskin, intelectual inglés fallecido en 1900. Le entusiasma de tal manera que lo traduce al gujarati. Hay un aspecto de la obra de Ruskin que le interesa especialmente. Es la exaltación del trabajo manual como una manera de elevarse moralmente. Esto le lleva a fundar en Phoenix una colonia agrícola, a donde traslada la tipografía del periódico que dirige, el «Indian Opinion». Proceden a dividir el terreno en parcelas de una hectárea, y comienza a funcionar una comunidad, agrupada ante la opresión racista, en donde cada uno debe ganarse la vida mediante el trabajo de la tierra. Estalla la guerra de los zulúes y Gandhi organiza un cuerpo voluntario para curar a blancos y negros. No cree que la guerra sea el camino justo. El resultado de la lucha le da la razón: el Imperio Británico, aún en facultades de todo su poderío, masacra a los zulúes, que carecen de armas modernas y de solidaridad internacional.

LA FUERZA DE LA VERDAD

Gandhi emprende una segunda etapa. La llamará **satyagraha**, la fuerza de la verdad. Esta idea, el instrumento liberador del pueblo in-

dio, nace en Johannesburgo. Gandhi la explica en una reunión convocada el 1.º de septiembre de 1906 en el «Old Empire Theatre». El gobierno del Transvaal exige que todos los asiáticos residentes en el territorio saquen una célula de identidad, como si fueran delincuentes. Los indios se sienten humillados y Gandhi propone resistirse a esta medida. Se niegan a sacar el documento, y si son multados, se niegan a pagar. En caso de ser procesados admiten haber violado deliberadamente la ley y aceptan ser encarcelados. Simultáneamente, voluntarios **satyagraha** protegían a los que querían obtener la célula.

La mayoría de los indios se resisten y las cárceles no dan a vasto. Gandhi es arrestado a fines de 1907 y las autoridades le invitan a abandonar el país. Se niega y pide al juez una pena mayor que la que le corresponda a sus compañeros. Se le condena a dos meses de prisión. En la prisión lee a Tolstoi, Emerson, Carlyle, Bacon y el Bhagavadgita. El gobierno colonial se siente impotente y hace promesas que luego no cumplirá. De todas maneras, el **satyagraha**, la fuerza de la verdad, aplicada por miles de personas, demuestra su poder.

Funda cerca de Johannesburgo una segunda colonia de voluntarios. Es la Granja Tolstoi, llamada así en honor del escritor ruso por el cual siente una gran admiración. En 1912 proclaman un **hartal**, una especie de huelga general y absoluta, acompañada de ayuno y plegaria, haciendo reuniones públicas multitudinarias. Millares de activistas marchan de Natal a Transvaal, exigiendo la anulación de la medida del gobierno declarando sin efecto los matrimonios religiosos celebrados de acuerdo a la tradición hindú.

Gandhi es detenido. El ejército es movilizado. Miles de manifestantes son regresados a sus hogares en trenes especiales. Detenerlos es prácticamente imposible. Gandhi es condenado a quince meses de prisión. Pero la **fuerza de la verdad** triunfa. La opinión pública británica y europea simpatiza con los **satyagraha**. En 1914 se revocan muchas leyes racistas, se reconoce a los inmigrantes sus derechos, se admite la validez del matrimonio hindú. Gandhi es dejado en libertad. El mismo general Smuts, jefe del gobierno sudafricano, se manifiesta públicamente favorable al movimiento que encabeza Gandhi.

Durante veinte años Gandhi ha llevado a la práctica, muy lejos de su país, la ideología que no ha de abandonarlo hasta su muerte. Ahora siente el deseo de propagar esta experiencia en el seno de su pueblo, en una India sin «intocables». Se dirige a Inglaterra. Estalla la pri-



De Gandhi se podría decir incluso que fue uno de los primeros ecologistas. Porque en su polémica contra el progreso tecnológico y económico de Occidente, se hallaba la raíz de una defensa de la naturaleza amenazada por la acción de nuestra «civilización».

mera guerra mundial. Organiza cuerpos indios para asistir a los heridos. Una febril actividad debilita su salud. Los médicos le aconsejan que se traslade a la India. Desembarca en Bombay el 9 de enero de 1915. A poco de llegar recorre aldeas en favor de los británicos en su lucha contra Alemania, pero al mismo tiempo,

Tras un mitin del Partido del Congreso, Gandhi y Nehru —a la izquierda del lector— se reúnen para cambiar impresiones. Esta conversación se desarrollaba en julio de 1946, año y medio antes del atentado mortal contra Gandhi.



organiza a los campesinos en el **satyagraha**. En Champaran ganan una disputa laboral. En Kaira, la población recurre a la resistencia pasiva para no pagar impuestos. La **fuerza de la verdad** comienza a movilizar a una nación que durante quince siglos ha permanecido detenida.

EL HARTAL DEL 6 DE ABRIL DE 1919

En 1918 el gobierno británico da a conocer el proyecto de una constitución para la India. Londres intenta disipar la presión social y nacional que se acumula en el país. Acepta trasladar algunos poderes a los nativos, pero insiste en negar la libertad a los presos y en mantener las leyes represivas. Gandhi, el Partido del Congreso y casi todos los sectores independentistas rechazan el ofrecimiento, y se convoca a un **hartal**, que se realiza el 6 de abril de 1919. Millones de indios lo observan, paralizando la economía y la vida pública en casi toda la India. La policía dispara sobre la multitud. Gandhi es una vez más detenido. En Amritsar son asesinados algunos ingleses. En Jallianwala Bagh el ejército colonial disuelve una manifestación matando a 379 personas e hiriendo a unas 700.

Gandhi dice que se ha equivocado. Que la población no estaba preparada para el **satyagraha**, y ayuna tres días. El 18 de abril ordena que el movimiento cese. Pero el pueblo conoce su fuerza y la orgullosa Albión ha sentido miedo.

APRENDE A HILAR Y A TEJER

En septiembre de 1920, el Partido del Congreso acepta la proposición de Gandhi de recurrir a la no colaboración en pro de la independencia. En estos términos, el líder explica su posición: *«Alguien ha dicho que la no colaboración es anticonstitucional. Me atrevo a negarlo. Por el contrario, afirmo que es una doctrina justa y religiosa. No defendería la constitucionalidad de una acción tendente a obtener justicia por medios violentos»*. El 1.º de febrero Gandhi dirige un ultimátum al virrey. Si el 15 de febrero de 1921 el gobierno colonial no se compromete a conceder la autonomía a la India, ésta la conquistará por sí misma, colocándose fuera del Imperio. Miles de indios devuelven condecoraciones y distinciones inglesas, renuncian a sus puestos públicos, las aulas quedan vacías. Gandhi aprende a hilar y a tejer, boicoteando los tejidos ingleses. En distintos lugares del país suceden hechos violentos. Detenido, es condenado a seis años de prisión. Gandhi le dice al juez: *«... Si me dejáis libre, volveré a comenzar. Por ende, señor juez, no os queda más que absolverme, desligando vuestra responsabilidad de la del sistema a cuyo servicio estáis, o —si creéis en ese sistema— condenarme al máximo de la pena»*.

En 1922 le escribe a un amigo desde la cárcel: *«Mi celda es digna, limpia y ventilada. El permiso para dormir al aire libre es para mí una bendición. Me levanto a las cuatro para orar. A las seis y treinta comienzo a estudiar... En total dedico al estudio seis horas. Cuatro horas las dedico a hilar o tejer. Hilar es para mí una nece-*

sidad interior cada vez más imperiosa. De este modo me acerco cada día al más pobre entre los pobres, y a través de él, a Dios. Por ello, amigos míos, no os apenéis por mí. Soy feliz como un pajarito y siento que no pierdo el tiempo. Mi permanencia aquí es una óptima escuela y nos dirá si nuestro movimiento es vital o sólo la obra de un individuo, es decir, algo transitorio».

A los dos años de estar preso debe ser operado de apendicitis, y es puesto en libertad. El Congreso se ha dividido, un ala plantea la colaboración con la administración colonial. Hindúes y musulmanes se enfrentan. Gandhi hace esfuerzos desesperados por unificar el movimiento y terminar con las luchas religiosas. En 1930 se lanza contra el monopolio de la sal, que afectaba especialmente a los más pobres. Acompañado por 79 estudiantes se dirige hacia la costa para fabricar sal. Miles de campesinos se incorporan a su acción, y comienza otra campaña nacional de desobediencia civil. Gandhi, Nehru y otros líderes son detenidos. La esposa de Gandhi asume la dirección de la campaña y también es arrestada. En cinco meses los detenidos suman más de 50.000 personas. En 1931 el Virrey se entrevista con Gandhi, para lo cual es dejado en libertad. Se llega a un acuerdo y los ingleses modifican las leyes sobre la sal, se libera a los detenidos y se disponen otras medidas. Poco después se traslada a Londres, presidiendo una delegación. El proyecto constitucional es rechazado por Gandhi, pues se pretende que subsista el tabú que pesa sobre los «intocables». El apóstol de la independencia de la India dice: «Yo no sa-

crificaría los intereses de los **intocables** ni siquiera a la libertad de la India... Antes quisiera ver morir al hinduismo que sobrevivir a la **intocabilidad**... Debo declarar que si fuese el único en resistir, lo haría a costa de mi vida».

Detenido una vez más, comienza un ayuno indefinido por los derechos de los **intocables**. Las comunidades se reúnen y ceden a la demanda de Gandhi. Unos días después exige que los **intocables** puedan entrar a los templos hindúes. Temiendo por su vida, ceden otra vez. Las autoridades lo dejan en libertad.

En 1939, cuando Hitler invade Polonia, el Congreso condena el fascismo, pero insiste en exigir la inmediata independencia. Churchill en 1940 promete satisfacer esta demanda, pero cuando concluya la guerra mundial. En octubre los indios se lanzan a la desobediencia. Gandhi es detenido. Su esposa Kasturbai muere en la cárcel. En 1945 el Partido Laborista gana las elecciones en Inglaterra. Este partido reemplaza a los conservadores y está convencido de la imposibilidad de mantener el imperio.

En pocas páginas resulta casi imposible resumir la biografía de Gandhi y lo que su personalidad significa en la historia del pueblo indio. Desde Occidente, es aún mucho más difícil entender su filosofía. Lo que queda claro, de todas maneras, es la **santidad** de este hombre, que durante más de cincuenta años de su vida estuvo al servicio de los pobres, de los marginados, de los humillados. Y no es justamente la resignación y la pasividad lo que trasciende de su acción. ■ H. A.



La muerte de Gandhi fue llorada por millones de personas en todo el mundo, con especial intensidad —lógicamente— en su patria, la India. El cadáver sería velado hasta el final por sus simpatizantes, que no querían creer el fallecimiento del líder y padre espiritual.